

Giraluna: Texto integrado para niños. Segundo grado / Luisa Pinto Cueto, Consuelo Pasco Valladares, Nora Cepeda García, Eduardo León Zamora — Lima: Tarea, 1996. — 181 p.
Giraluna: Guía para docentes de segundo grado de primaria / Luisa Pinto Cueto, Consuelo Pasco Valladares, Nora Cepeda García. — Lima: Tarea, 1996. — 148 p.



Recogemos y resumimos aquí las apreciaciones que **Francisco Basilio**, oficial de educación de la UNICEF, hizo en la presentación de los textos:

Estos materiales no sólo están bien escritos e ilustrados y son agradables de leer sino que surgen, como bien dijo Estela González, directora de TAREA, de equipos concretos de maestras y maestros que están haciendo prácticas de aula, que han sido visitados, que han dialogado con los equipos técnicos de TAREA y que han volcado su recepción y su sensibilidad en este trabajo.

Algunos aspectos fundamentales de esta propuesta educativa son:

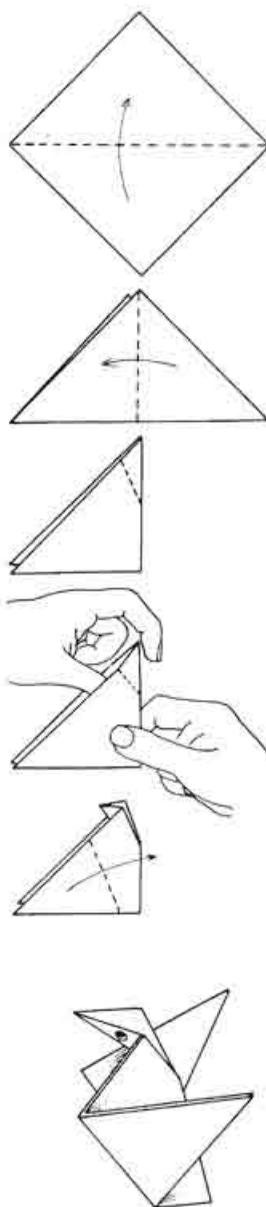
1. Considerar al niño y a la niña como sujetos productores de conocimientos, con ideas previas, con capacidad de establecer relaciones antes y más allá de las que se les pudieran proponer.
2. Establecer la idea del disfrute como un derecho asociado de seguir aprendiendo a lo largo de toda la vida. El aprender es un proceso de descubri-

miento que exige una disciplina interior, pero que también puede ser un proceso gozoso.

3. Recupera la importancia de la relación con los pares niño-niña, niña-niño, niña-niña niño-niño tan importante como la relación de los niños con el maestro. En este sentido antes se consideraba que el encuentro con los pares no resultaba tan enriquecedor como el encuentro con el maestro. Así se consideraba la relación entre pares como distractiva. Esto porque se suponía que la función del centro educativo era enseñar, y el que enseñaba sólo era el maestro. Se considera aquí que el centro educativo es un lugar donde los niños puedan aprender no sólo del que enseña, sino de los que aprenden con ellos; pueden compartir estrategias para aprender, puntos de vista para aprender, sugerencias de actividades para aprender, maneras de decir lo aprendido, maneras de interrogar lo que resta por aprender.

Lo que es más importante es que la producción de este material parece concretar un cambio cultural importante en el tratamiento de propuestas educativas de este tipo, pues se parte de un discurso pedagógico construido desde la práctica, construido no con una voluntad de encontrar intachables nuestros productos, sino que con los maestros en la práctica se produzca una comunicación, que la escuela pueda responder por aquello que socialmente se le demanda. En este sentido contradicen lo que se llama el síndrome de la carta en chino: el escribir documentos pedagógicos seguramente muy completos, sesudos y muy bien fundamentados, pero que nadie puede leer ni entender.

La verdad es que estamos en un proceso bueno, promisorio y gozoso donde comunicarse es una fiesta para el que emite porque percibe que es leído con disfrute y porque percibe que va a tener un segundo momento de silencio, en el que puede recoger la reacción del que ahora sí lee y entiende, lee y produce, lee y contesta, lee y puede participar en un siguiente ciclo de validación, de mejoramiento, de reelaboración del material.



Viva la ciudad: guía de educación ambiental para escuelas urbanas — Lima: Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE), Oficina de Asesoría y Consultoría Ambiental (OACA), 1996. — 158 p.



Recogemos aquí las apreciaciones del hermano **Paul McAuley**, director del Colegio Fe y Alegría N° 43 (El Zapallal) de Lima, hecha en la presentación de la Guía.

Encontramos que el título *Viva la ciudad* es llamativo, pues rescata el ver a la ciudad como una oportunidad y no como una amenaza como habitualmente la concebimos.

La metodología de *Viva la Ciudad* se orienta en base a cuatro etapas de desarrollo del aprendizaje: actividades de inicio con lo que ya sabe el niño; actividades donde los niños por su cuenta descubren algo nuevo; actividades vinculadas a lograr cambios de hábito; evaluación abierta, dialogal y comunal que conduce a progresivas modificaciones. El maestro es considerado como promotor y estimulador de las ideas de sus alumnos. Se deja pues de lado el papel del profesor como mero transmisor de ideas. Por último, este material no solamente está dirigido a educación primaria sino también puede servir, en manos de un profesor capacitado, para secun-

daria, para adultos y educación no formal.

El lenguaje es sencillo, conciso y preciso. Al final de cada tema se encuentran notas para el maestro con explicaciones más desarrolladas de los conceptos utilizados para este tema. Así la garantía del éxito de la guía está vinculada a su sencillez, no pretendiendo ser una obra para aficionados o expertos. Al parecer, los autores han querido presumir un desconocimiento casi total del tema por parte del lector, pues comenzando con los elementos más básicos se va construyendo una base de elementos interrelacionados.

En los temas tocados se rescata la importancia del agua y del árbol, notándose un trabajo más elaborado y completo del agua mientras que el árbol sólo se desarrolla genéricamente a través de la denominación genérica de las plantas. Sobre los recursos que genera la ciudad se incluye tanto el papel de la contaminación como el de los parques, considerándose así las posibilidades que tiene la ciudad para solucionar sus propios problemas.

Las fichas permiten enriquecer las actividades que se plantean entre el docente y el educando. Hay fichas muy creativas como el caso del reciclaje de papel. Un aspecto interesante y no contemplado para la ciudad moderna es el preguntarse qué hacer con el plástico.

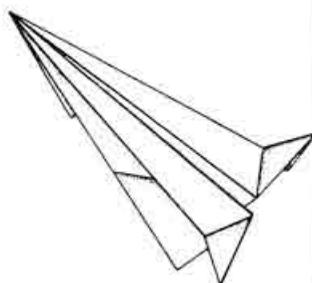
Existen algunos vacíos que podrían ser enfocados en un segundo tomo:

1. El tema del *desarrollo humano*. Si consideráramos que el estudio del medio ambiente tiene un componente social, el hombre y sus formas de organización.

2. El tema del *descuido de cualquier aspecto de actividad humana*, tema que debe ser tomado desde el punto de vista de sus consecuencias. Me refiero a lo que vivimos en la realidad urbana diaria, la frustración, el resentimiento, que contribuyen a la violencia. Esta visión nos permitiría ubicar el medio ambiente dentro de un

ambiente humano con aspectos que van más allá de lo mero físico. Nos permitiría también entender nuestra historia desde un punto de vista ambiental. Así, sería interesante vincular el tema del medio ambiente con la historia, con la política. Ver como las violencias físicas o sociales en contra de cualquier población revierten hacia los demás, o sea nosotros mismos, con consecuencias negativas, reales y pertinentes. También sería dable considerar las consecuencias de cómo la política actual está afectando no solamente nuestras vidas sino también el medio ambiente.

Nuestros alumnos salen de las aulas a una vida social en la que se encuentran impotentes. Hay que vincular mucho más las áreas de educación para que los jóvenes entiendan que el descuido de sus animalitos, de sus arbolitos, es el mismo descuido que produce violencia en la sociedad humana.



Jitancuentos. Antología de cuentos –en prosa y verso– de fórmula jitanjhora / José Respaldiza Rojas — Lima: Tarea, 1995, 124 p., il.



Hace algunos años me topé con el libro *La maestra adivinanza* que acababa de publicar José Respaldiza. Por esos días organizaba mi curso de Literatura Infantil y Juvenil, que luego dictaría en la Universidad de San Marcos. Me pareció qué si deseaba tener una opinión calificada qué mejor si provenía de dos pequeñas lectoras, mis hijas.

Las adivinanzas se convirtieron pronto en juego recurrente donde habilidad verbal y ternezas se volvían a juntar. Creo eso está sucediendo –y sucede– con *Jitancuentos*, donde los arbitrarios juegos del lenguaje invitan a la imaginación e inevitablemente al encuentro con lo afectivo.

Me interesa hacer algunas apreciaciones. En *Jitancuentos* el autor ofrece 68 textos para aventurarnos a divertirnos con el lenguaje. Estos relatos tienen diferentes niveles de complejidad, y no me refiero acá a la diferencia tipográfica de lo que llamamos comúnmente cuento o poesía, sino más bien a la manera como se construyen las «estrategias para narrar»,

en donde de inmediato es apreciable la idea de acumulación progresiva, que podemos imaginarlo como «relatos de ida» (Cf. «Cantaba la rana»), y la acumulación progresiva-regresiva, en la que los relatos incrementan nuevos elementos y son estos mismos los que se van retirando a fin de retornar al punto de partida, «relatos de ida y vuelta» (Cf. «Carga la mora»). Estas asociaciones de ida, o de ida y de vuelta, exigen al lector-oyente la retención de cada nuevo elemento o el retiro de uno ya dicho, en un orden que implica sucesión. Estas secuencias en otro momento están vinculadas con asociaciones semánticas a instancias de una pregunta y en el que los juegos fonéticos son la clave de la agilidad e hilaridad que provocan.

Estoy suponiendo a los jitancuentos como estructuras de relato, siempre hay una anécdota básica, una acción contada. A este elemento hay que añadir que el autor ofrece versiones en lenguas y sociolectos dispares pero igualmente atractivos para su lectura, pues se pueden leer sin necesidad de acudir a la traducción. De este tipo o serie corresponden los relatos siguientes «Joao Mancó»; «Bela Yau-na»; «The is the house that Jack built»; «Wamra pukllay»; «Pichipilínco»; «Mama Anchenche» (acaso una de la muestra de la cultura negra en el Perú), etc. En estos jitancuentos, para insistir en la heterodoxa denominación de Respaldiza, el lector-oyente no necesita acudir al dominio de la otra lengua: le basta leer para comprender los juegos de las palabras por la gracia de la escritura alfabética.

Hay en todo esto un trabajo de recopilación que quiero subrayar. El autor nos ofrece un mosaico de posibilidades cuya procedencia evoca continuamente la condición de textos de naturaleza colectiva, y cuyo rastro mayor es la oralidad. Son todos de raigambre popular, se han dicho –y dicen aún– de generación en generación. Textos también en los que tonalidades y rastros regionales aparecen marcados, aunque recurren a una estructura básica para el divertimento; tienen el mismo sentido, no hay variaciones mayores salvo las que corresponden, evidentemente, a sensibilidad